

Book Reviews – Reseñas de libro

Cristina Rivera Garza. *Había mucha neblina o humo o no sé qué*. México: Literatura Random House, 2016. 248 pp.

A cien años del natalicio de Juan Rulfo y a más de medio siglo de su arribo y permanencia en la cúspide de las letras mexicanas seguimos obsesionados por entender las razones del bajo conteo de las páginas publicadas de su producción narrativa. Todavía hoy seguimos intriguados por su devenir productivo, por la singularidad de su accionar creativo. En la estela de estas mismas interrogantes, y arrojando luz sobre éstos y otros cuestionamientos, la autora tamaulipeca Cristina Rivera Garza, en su libro *Había mucha neblina o humo o no sé qué*, nos invita a recorrer la vida productiva del autor y sobre todo el México que le tocó vivir, ése que heredamos. Como sabemos, Juan Rulfo, autor de *El llano en llamas* (1953), *Pedro Páramo* (1955) y *El gallo de oro* (1980), no limitó su producción cultural solamente a la narrativa. Conocemos su producción fotográfica y sus colaboraciones cinematográficas. Sin embargo, con nuevas herramientas críticas y en un momento de desdibujamiento disciplinar, Rivera Garza nos guía por un viaje rulfiano en retrospectiva, que inicia en la ciudad fronteriza de Ciudad Juárez y termina en la bifurcación entre las dos sierras madres, en tierra Mixe, a 3500 metros de altura, en el cerro Zempoaltépetl, y que recorre el siglo que inició con el nacimiento de Rulfo y que se cumple en nuestro presente.

Bajo la amplia sombrilla que provee el ensayo creativo, Rivera Garza despliega sus argumentos utilizando dispositivos narrativos múltiples: artículo de investigación, crónica de viaje, ensayo, reescritura, poesía y prosa poética. Esta variedad de registros puede, sin embargo, complicar las transiciones, hacernos cuestionar si el libro está construido más como un catálogo de ejercicios de aproximación a la obra de Rulfo, realizados a lo largo de su práctica, que como una unidad crítico-experimental. En todo caso Rivera Garza nos guía por una lectura demandante y, aunque por momentos confusa, acertada

en su variedad de registros si queremos leer a Juan Rulfo a contracorriente, el Rulfo de Rivera Garza, inmerso en su contexto histórico, en un México que comparten. A lo largo de seis capítulos la autora nos hace partícipes de una atenta lectura de la obra y el devenir cultural y social del autor jalisciense desde la interseccionalidad. Para lograr posicionarlo, la autora identifica de entrada la perspectiva desde la cual irremediamente Rulfo percibía la realidad: la masculinidad citadina de la clase media trabajadora y, al mostrárnoslo, nos permite ver las intersecciones que tocó en su obra y que trastocó de una forma u otra.

El primer capítulo, “Prometerlo todo”, nos muestra a un Rulfo y un México modernos, hasta cierto punto independientes y masculinos, de tintes futuristas en la movilidad de neumáticos, mapas, motores y asfalto, en la dinámica capacidad de capturar imágenes, un país y un autor en transición. A este capítulo le sigue *el experimentalista*: un apartado revelador sobre el proceso creativo de Rulfo: “hay escritores que se sientan y hay escritores que caminan; Rulfo era de los segundos” (78). Bajo esta sentencia descubrimos a un autor visto desde la movilidad y desde la interdisciplina. Rivera Garza nos presenta a un narrador con una vida expuesta a una particular historia laboral, la cual considera “parte fundamental de su trabajo como artista visual y como escritor de textos experimentales de mediados del siglo xx” (81). El tercer capítulo, a mi parecer el más interesante, “Ángelus novus sobre el Papaloapan”, fue escrito, sin duda, con un extenso trabajo de archivo. Esta sección nos habla de la relación de Rulfo con su periodo laboral en la Comisión del Papaloapan, los conflictos ideológicos que pudo haber sobrellevado y, lo que considero más atinado, usa al autor como pretexto para revisar el proyecto modernizador nacional y sus consecuencias sociales, étnicas y naturales. El cuarto capítulo “Mi pornografía mi celo mi danza estelar”, disecciona la obra de Rulfo con un bisturí queer y nos señala momentos en su obra en los que las prácticas sexuales no normativas se asoman insistentemente. En textos como “Macario” y “Anacleto Morones” y en personajes como Doroteo y Eduviges, entre otros, nos dice Rivera Garza, “la sexualidad rulfiana se despliega en modos y prácticas polimorfos” (184). Los dos últimos capítulos nos guían en un viaje por la sierra Mixe de Oaxaca. En “Luvinitas” acompañamos a la autora en la búsqueda de la Luvina actual y de su gente y comprendemos los procesos migratorios a los que se ha sometido la población, creando una Luvina que se expande por territorio estadounidense. En “Lo que podemos hacer los unos por los otros” (capítulo traducido al Mixe) ascendemos al cerro Zempoaltépetl “para celebrar la veintena –los primeros 20 días en la vida de Tum, un niño” (218). Ambos

recorridos nos insertan en el espacio que alguna vez recorrió y fotografió Juan Rulfo, un lugar cuyo nombre, por medio de la apropiación y reimaginación, se perpetuó en el imaginario colectivo de la literatura mundial, lugar que Rivera Garza nos muestra, con su gente, sus celebraciones, su olor y su lengua, lugar que nos deja con la ineludible sensación de extranjería que todo practicante de la escritura puede (y debe) sentir al recorrerlo.

Había mucha neblina o humo o no sé qué es un libro que nos brinda una lectura interseccional de la producción cultural rulfiana, como mencioné antes, una lectura feminista y queer de Rulfo, un Rulfo Ángel de la modernidad/indigenista, una Luvina migrante, indocumentada. Pero sobre todo es un libro de viaje que habla de dos autores que transitan hacia el origen de la escritura en dos tiempos distintos, de un México que, por momentos, no parece haber cambiado mucho.

Jorge Omar Ramírez Pimienta
University of California, San Diego

Yanna Hadatty Mora. *Prensa y literatura para la Revolución. La Novela Semanal de El Universal Ilustrado*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, 2016. 268 pp.

Entre 1922 y 1925, deberían haber aparecido alrededor de 120 números de La Novela Semanal de *El Universal Ilustrado*, correspondientes a los cerca de 160 jueves de ese lapso en que se publicó el semanario. La investigación que se recoge en este libro consiguió reunir al menos noventa obras publicadas en cien ejemplares y logró hacerlo en un libro en el que se notan la pasión de la compiladora, Yanna Hadatty, por el tema, así como dos elementos que resultan medulares en todos sus proyectos: vanguardia y Revolución. Este libro será fundamental para la historia de la prensa y de la edición en México, así como para todos aquellos que tengan interés en conocer a fondo la constitución del campo cultural y literario en México en los años veinte.

La autora comienza el libro con la cita siguiente: “Nuestra Novela Semanal, suplemento gratuito de este Semanario, es una verdadera innovación en el periodismo, ya que substituye al folletín y a las novelas por entregas, usuales en las publicaciones de este género. La Novela Semanal seguirá triunfando en toda la línea. Nuestros